

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1985

MERCEDES ROCA ROUMENS-M.^a AUXILIADORA MORENO
ONORATO-RAFAEL LIZCANO PRESTEL

Las excavaciones arqueológicas, cuya sucinta relación constituye el objetivo del presente informe, se han llevado a cabo en el barrio del Albaicín de Granada, en un solar propiedad del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, limitado al Norte por las murallas árabes del siglo XI, a partir del Arco de las Pesas hacia el Oeste, al Este por la Placeta de las Minas y al Sur por la calle del Aljibe de la Gitana.

Dicho solar fue ya parcialmente explorado por Sotomayor en una anterior campaña de excavaciones realizada a fines del año 1983 y comienzos de 1984¹, campaña cuyos trabajos se centraron muy especialmente en la parte más oriental del terreno, zonas I y II de Sotomayor² y en la parte central o zona III³. Los cortes efectuados en la citada zona III evidenciaron la existencia, en este punto, de una torre perteneciente a un recinto árabe anterior al del siglo XI-XII, quizá de mediados del siglo VIII⁴.

Falta de tiempo y escasez de medios impidieron explorar exhaustivamente dicha zona, limitándose su conocimiento a la cara anterior de la torre, sin llegar a documentar totalmente su altura: más al Este, en un corte adyacente, el descubrimiento, en un espacio exiguo, de por lo menos dos estratos romanos «in situ», uno de ellos relacionado con un muro que asomaba en el ángulo NO del corte, ofrecía prometedoras posibilidades para el establecimiento de la delimitación de la ciudad en época romana.

Es en dicha zona donde se ha centrado la campaña de excavaciones de 1985 (figura 1). Partiendo de los cortes iniciados por Sotomayor, aunque cambiando ligeramente la orientación de los ejes, se ha procedido inicialmente a la realización de dos cortes, A y B.

Con el *Corte A* se ha pretendido:

1) Explorar los horizontes romanos ahí presentes y especialmente confirmar la existencia de muralla romana en este sector, cuyo indicio parecía insinuarse en el pequeño fragemento de muro visible antes citado.

2) Obtención de una secuencia estratigráfica completa en el interior del supuesto recinto.

Con el *Corte B* se ha pretendido:

1) Dejar totalmente exenta la torre árabe a fin de poder documentar su inserción con los lienzos de muralla que lógicamente conformarían el recinto.

2) Descubrir en su totalidad la estructura interpretada por Sotomayor como canal o conducción de agua para ver su posible relación con la denominada, también por Sotomayor, estructura muraria triple, así como su conexión con la pared oriental de la torre.

3) Llevando dicho corte en dirección norte, hasta la muralla del siglo XI (*Corte C*), obtener un perfil estratigráfico completo (figura 2), que no sólo permitiera relacionar los dos recintos árabes, sino documentar la posible existencia de estratos más antiguos, consiguiéndose de esta forma la secuencia estratigráfica completa fuera del recinto árabe supuestamente del siglo VIII.

En un momento avanzado de la excavación se ha procedido a abrir dos nuevos cortes:

— El *Corte C*, que como se ha indicado antes es la prolongación del *Corte B* en dirección norte, a fin de obtener la secuencia estratigráfica completa entre los dos recintos.

— El *Corte D*, al Oeste del B, a fin de documentar posibles restos del recinto amurallado por el lado oeste, así como su dirección.

Los trabajos de excavación se han desarrollado entre los días 9 de septiembre y 13 de diciembre de 1985.

Aparte de los firmantes han colaborado en la presente Campaña: Isabel Fernández García, becaria del Dpto. de Prehistoria, y Beatriz Risueño Olarte, Alicia Gómez, Antonio Burgos Juárez, Cristóbal Pérez Barea, Félix García Mora, María Raya de Cárdenas, Fernando Villada Paredes, Alfonso Higuera Gutiérrez y Antonio Buendía, todos ellos alumnos de Licenciatura del Dpto. de Prehistoria.

La realización de los trabajos se ha visto dificultada por la extraordinaria potencia de los rellenos, hasta 8 m. aprox., en la zona comprendida entre el recinto recién descubierto y la muralla del siglo XI. A los problemas lógicos e inherentes que ha planteado el trabajar a tales profundidades deben añadirse los no menos importantes derivados del hecho de que al tratarse de rellenos con abundantes cascotes, los perfiles no ofrecían seguridad alguna, teniendo que proceder a su apuntalamiento, sin dilación, a medida que se procedía al levantamiento y documentación exhaustiva de las alzadas.

La metodología seguida a la hora de excavar fue la de rebajar por alzadas de diferente potencia en función de los sectores donde se trabajaba, controlando cuidadosamente la identificación y conservación de los estratos «in situ» que, como se desprende de los perfiles presentados, aparecen a menudo deteriorados y rotos por abundantes fosas medievales y modernas.

LAS ESTRUCTURAS (figura 3)

1. La torre árabe

Una vez descubierta totalmente presenta una anchura máxima, en sentido E-O, de 4,98 m. y una altura total conservada de 5 m. por su cara norte exterior, cimentada sobre un estrato ibérico «in situ».

Dicha torre se asienta en la ladera sobre una plataforma artificial que avanza unos 4 m. en dirección norte. Para la construcción y mejor inserción de su pared oeste se ha recortado la roca, que en este punto buza pronunciadamente su sentido S-N hasta alcanzar los -7,40 m. de profundidad, dejando un pasillo entre ésta y la zarpa de 0,30 m. aprox., en tanto que la pared este se levanta directamente sobre la roca.

La zapata de la torre, de 0,40 m. de ancho y 1,50 m. de altura, se apoya sobre una sólida base de argamasa cimentada con piedra de mediano tamaño. Los lienzos son de bloques de tapial en cajones de aproximadamente 1,30 m. de largo y 0,72 m. de altura y las esquinas están formadas por pilares de ladrillos de 4 cm. de altura con llagas de 2 cm. de grosor.

La parte superior (a -2,26 m.), en su estado actual, presenta un remate a base de piedras de mediano tamaño, trabadas con mortero, que dan cara tanto por el lado interno como por el externo.

El interior de la torre ha sido totalmente excavado hasta el nivel del encachado (-2,90 m.) ya visto parcialmente en la campaña anterior, pudiéndose comprobar que interiormente sus muros presentan una alternancia de tierra apisonada muy compacta con

finas capas de canal; se observa también la impronta de los maderos utilizados en el encofrado, que corren a lo largo de los tres muros a nivel de la plataforma.

El paramento este de la torre en su extremo sur aparece cortado por una estructura formada por un revestimiento de ladrillos a los lados y al fondo una laja que se apoya sobre una gran piedra. Dicha estructura fue interpretada inicialmente como desagüe⁵, debido a que se desconocía totalmente su conexión con la torre y con la muralla. Actualmente, tras la ampliación del sector excavado, queda descartada esta hipótesis, aunque su relación con la torre y con la triple estructura muraria descubierta anteriormente por Sotomayor está todavía por resolver.

La excavación del interior de la torre se ha realizado levantando cuidadosamente alzadas de 10 cm.; por una parte se intentaba explorar, en lo que da de sí el solar, la triple estructura muraria y su relación con el perfil sur nuevamente replanteado y, por otro lado, había que documentar toda la parte oriental de la torre. Esta, como ya advirtió Sotomayor, presenta un relleno formado en la base por una tierra rojiza, compacta, con abundante material ibérico y romano, así como algo de hispano-musulmán en la esquina SO. Este relleno está afectado en diversos puntos por fosas más recientes que han proporcionado abundante material cerámico de época medieval y moderna, junto con abundante cascajo en algunos puntos.

Exteriormente se documenta en la base (-6,40 m.) la presencia de un estrato de consistencia arenosa, estéril, sobre el cual se apoya un estrato ibérico de tierra marrón rojiza con abundante material cerámico. Dicho estrato ha quedado afectado por los cimientos de la torre y, al Norte, en dirección a la muralla del siglo XI, por la construcción de una canalización de época posterior, en todo caso anterior al siglo XVI.

Se le superpone, a partir de -6,80 m., y hasta la superficie (-0,80 m.), un potente relleno formado por capas bien definidas cortadas por grandes fosas de muy diversos momentos pero siempre de época moderna.

2. El resto del recinto amurallado

Al Oeste de la torre árabe, aunque no existen indicios del alzado de la muralla sí hay elementos para pensar que la hubo. Viene ello dado por la existencia, a modo de cimentación, de un paramento que presenta cara hacia el exterior, formado por piedras trabadas con mortero en el desnivel, previamente recortado y regularizado de la roca.

Al Este de la torre se constata la existencia de un tramo de muralla descubierta en 8,60 m. de longitud, conservado hasta una altura de 2,80 m. por el lado externo.

Dicha muralla está formada por dos paramentos, interno y externo, sensiblemente distintos en cuanto a técnica constructiva y en cuanto a orientación.

El paramento interno corre en dirección SO-NE, en una longitud de 7,80 m. y una altura máxima de 1 m. Está formado por hiladas de sillares mal escuadrados alternando con hiladas de técula y ladrillo, todo ello trabado con mortero, siendo las alineaciones muy irregulares, aunque conviene tener presente que sólo se han conservado las hiladas de cimentación.

El paramento externo presenta dos tramos diferenciados en cuanto a técnica constructiva. Desde el muro oriental de la torre, en una longitud de 4 m. en dirección E, el aparejo está constituido por hiladas de grandes piedras trabadas con un mortero de muy poca consistencia. Al llegar a este punto el paramento presenta un retranqueo formado por un aparejo de lajas de piedra de La Malá alternando, cada 0,70 m. aproximadamente, con una hilada de ladrillos (4 × 17 cm.). A partir de ahí y hasta el perfil este del Corte A, en una longitud de 3,90 m., el paramento está constituido por hiladas de piedra de menor tamaño con algún sillar reutilizado procedente de construcciones más antiguas, alter-

nando cada 0,80 m. aproximadamente con dobles hiladas de ladrillo y teja, todo ello trabado con el mismo tipo de mortero ya descrito en el tramo anterior.

En el interior del recinto delimitado por la muralla descubierta se ha podido documentar una secuencia estratigráfica de hasta -6,90 m. de potencia.

Sobre la formación «Alhambra» que constituye el terreno natural de la colina se asientan:

1.^o Un estrato de limos casi estériles siguiendo el buzamiento de la roca en sentido S-N, con una potencia media de 1,30 m.

2.^o Un estrato de tierra de color marrón oscuro con abundante material orgánico, cuya potencia media es de 0,40 m. Dicho estrato ha proporcionado una elevada cantidad de cerámica gris a torno, junto con algunos fragmentos a mano; aparecen igualmente ánforas de hombro marcado y cerámica pintada bícroma. Hay que destacar también la presencia de dos fíbulas de doble resorte.

3.^o Estrato de tierra roja, compacta, con abundante chinarro. Desaparece la cerámica a mano y disminuye la proporción de cerámica gris aunque está todavía presente; abunda en cambio la cerámica pintada así como las ánforas de hombro marcado. Tanto este estrato como el anterior presentan un buzamiento muy acentuado en dirección SO-NE, adaptándose al rápido descenso de la roca en esta zona.

4.^o Estrato de tierra de color marrón claro, compacta, con una potencia media de 2,20 m. Atendiendo al material recuperado, cerámica ibérica pintada y Terra Sigillata especialmente, y a su aparición y progresivo aumento o disminución es probable que este estrato refleje más de una fase de ocupación.

Los estratos enumerados en segundo y tercer lugar se prolongan por fuera del recinto amurallado hacia el Norte, en tanto que el cuarto estrato, afectado por la construcción del paramento exterior de la muralla, se conserva sólo parcialmente. A la altura del comienzo de la primera hilada quedan cortados los estratos antiguos y de ahí hasta la superficie, con una potencia de 8 m., se documenta un relleno con abundante material cerámico, formado por aportaciones en momentos muy diversos, pero siempre de época moderna.

Obviamente la documentación recogida deberá ser objeto de un estudio mucho más detallado y pormenorizado, que no cabe en los límites de un sucinto informe-memoria. No obstante pueden adelantarse a grandes rasgos sus resultados, que han cumplido ampliamente los objetivos propuestos.

1) Se ha completado enteramente la excavación del torreón árabe pudiéndose observar su conexión con un recinto amurallado. Hay indicios suficientes para pensar que dicho recinto, en el estado en que ha llegado hasta nosotros, es fruto de sucesivas remociones. Tanto técnica constructiva como pruebas arqueológicas obligan a pensar en un momento romano imperial para la construcción de lo que actualmente constituye el paramento interno del recinto, constituyendo quizá el único resto, hasta ahora descubierta, del recinto romano de Granada.

En un momento posterior, sin que por ahora pueda precisarse, este primer recinto es reaprovechado dándole una orientación ligeramente distinta, que además queda extrañamente interrumpida en su lado oeste, sin que su interpretación correcta sea posible hasta la realización de nuevas excavaciones por esta zona.

2) Se ha obtenido una secuencia arqueológica que ilustra diversas fases de la ocupación de la ciudad. Aunque la escasez de tiempo entre la terminación de los trabajos y la redacción del presente informe no permite llegar a mayores detalles, pueden esbozarse a grandes rasgos los siguientes horizontes:

A) Ibérico

Bien localizado dentro y fuera del nuevo recinto descubierta. Si bien no ha finalizado todavía el estudio exhaustivo del material, sí puede adelantarse que tenemos documentados momentos muy

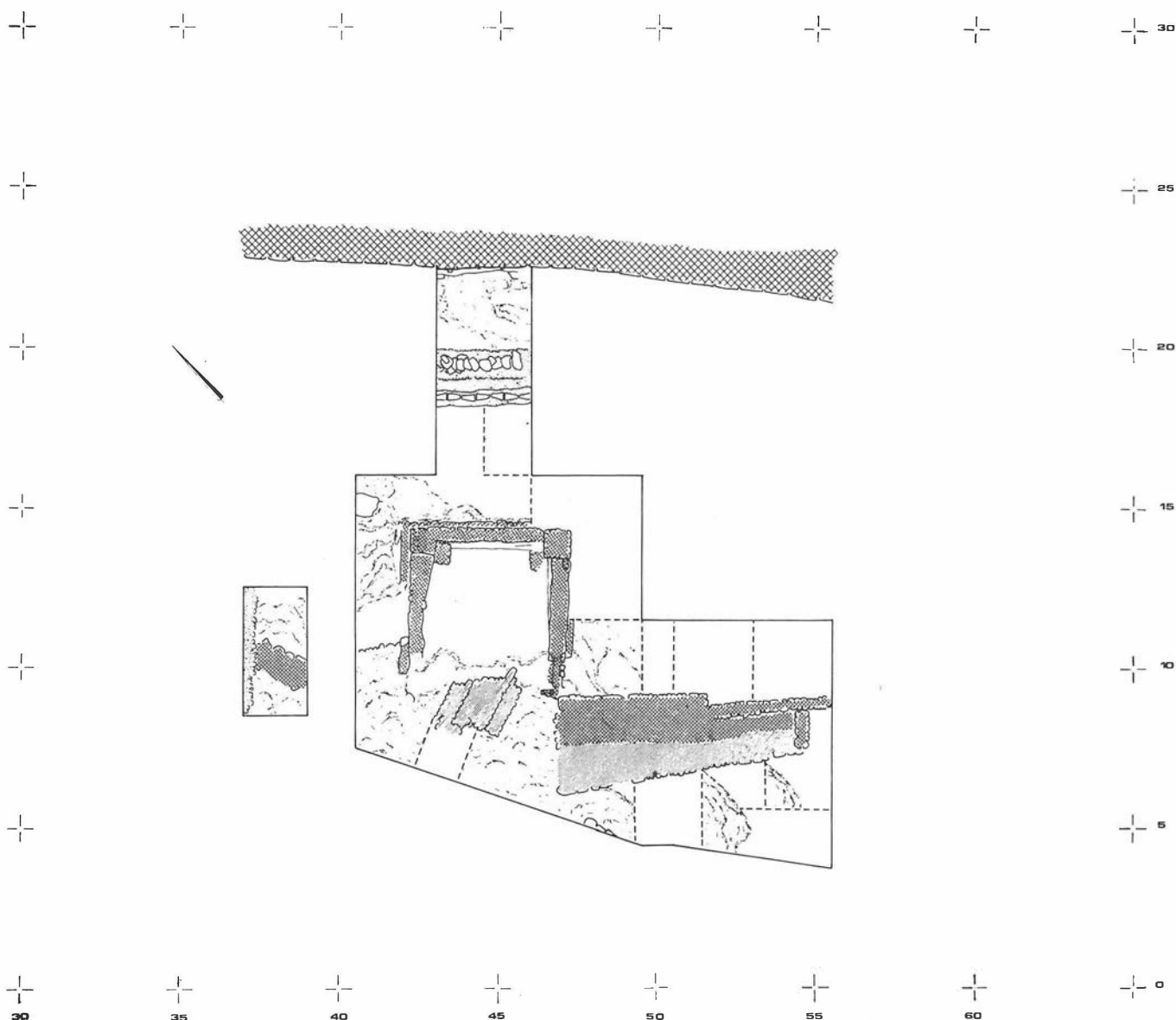


FIG. 1. Planimetría general de la zona excavada.

antiguos de la cultura ibérica, tal como se desprende del estrecho parentesco que muestran nuestros estratos con el horizonte proto-ibérico y aun pre-ibérico del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)⁶, garantizando una notable extensión del asentamiento ya constado en la anterior campaña, en la que se documentó una estratigrafía semejante.

B) Romano

Bien documentado el horizonte romano en el interior del recinto, parece estar ausente en la zona exterior a éste, en contraposición a los estratos ibéricos que se extienden también por fuera.

Dada la escasez de espacio disponible es difícil, por ahora, definir con precisión las diversas fases de este horizonte, aunque hay una bastante definida, que podría ser la segunda o la tercera, en la que abundan fragmentos de sigillata producida en los alfares vecinos y que posiblemente han sido empleados como escombros y relleno para una nivelación del terreno.

Es en este horizonte donde se inserta el paramento interno antes descrito.

C) Medieval y moderno⁷

Existe una clara diferencia entre la cerámica encontrada en los cortes interiores a la muralla descubierta y el relleno del foso existente entre esa muralla y el recinto ziri del siglo XI. En la primera podemos identificar con claridad piezas fechables en el siglo XII, mientras que en la segunda no podemos considerar con seguridad ninguna pieza anterior al siglo XIII. Señalemos como datos indicativos la ausencia total de candiles de piqueta o de cazoleta, siendo todos ellos de pie alto, y la ausencia de cerámica a cuerda seca en vajilla doméstica, tanto total como parcial, o decorada en verde y manganeso. Por el contrario ha sido muy numeroso el grupo de cerámica pajiza con decoración pintada en manganeso, la mayor parte adornada por grupos de trazos paralelos, en número de cuatro o cinco, horizontales o verticales. Un pequeño grupo muestra esgrafiado. Un ejemplar tiene filtro en el cuello. Unido a este grupo tenemos un conjunto de cerámica incisa que puede estar acompañado de trazos pintados en manganeso, habiéndose podido reconstruir parcialmente una jarrita. Novedad muy interesante ha sido encontrar asociada a este tipo de cerámica el vidriado coloreado, verde o azul, con tratamiento, al parecer distinto de la cuerda seca parcial, cubriendo los bordes de la boca y las asas, y

10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10

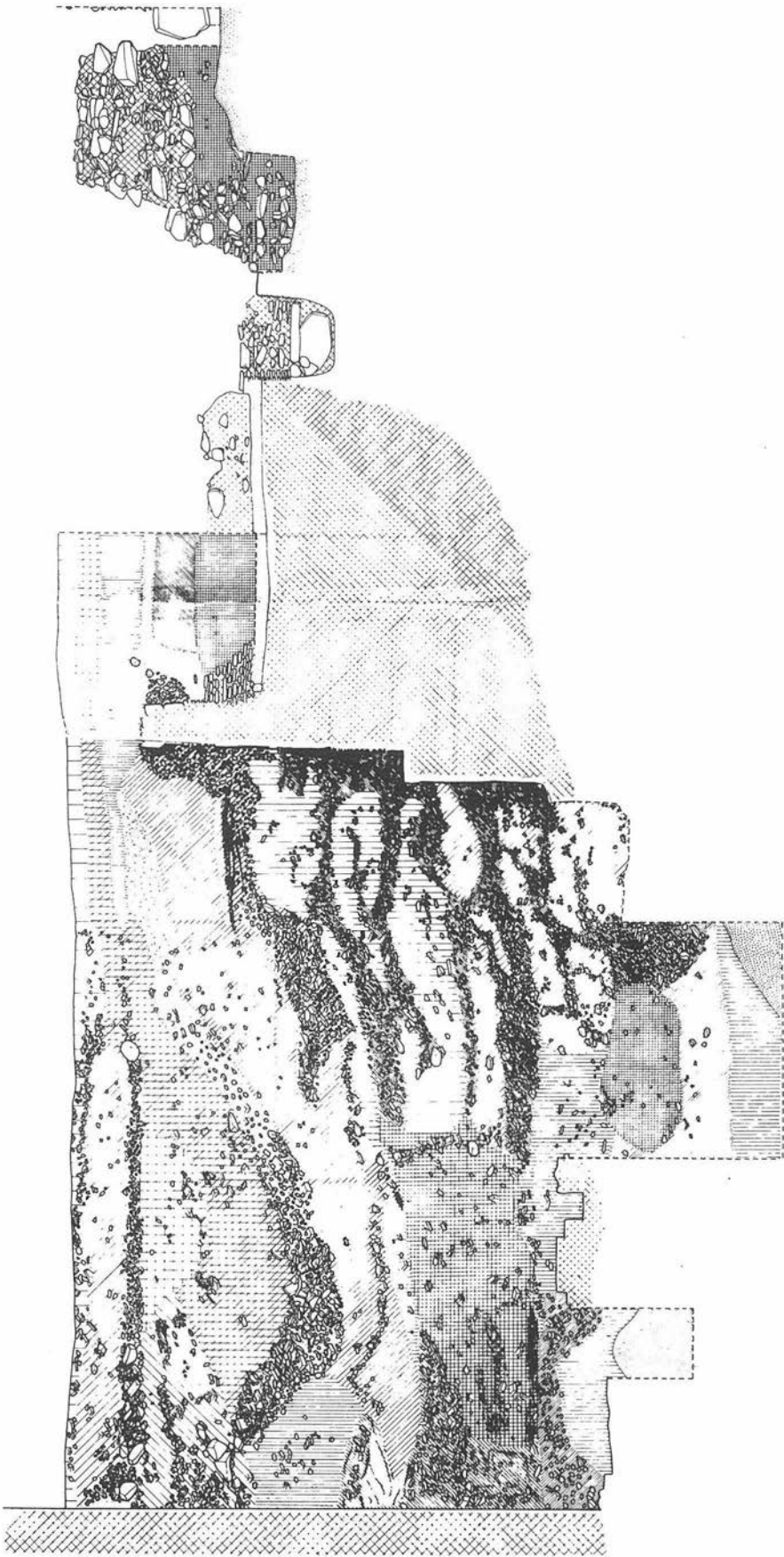


FIG. 2. Perfil estratigráfico relacionando los dos recintos amurallados.

FIG. 3. Planta del nuevo recinto.



en algún caso gotas dispersas en el cuello. La presencia de color azul es dato cronológico claro, que permite fechar esta cerámica en época nasrí (XIII-XIV). Este hallazgo permite empezar a sentar las bases de una diferenciación de la cerámica pintada con manganeso almohade y la nasrí de las mismas características.

Abundantísimos han sido los hallazgos de cerámica vidriada en verde. Su amplitud de formas y tratamiento técnico revela ser producción con un amplio marco cronológico, que abarcaría desde época nasrí hasta el siglo XVIII. La abundancia de escudillas hace pensar en la existencia de un testar.

De cerámica arquitectónica se han obtenido una serie de olambrillas y azulejos, la mayoría de arista, obra ya del siglo XVI, algunos alizares vidriados, en verde y en azul, y, como piezas a destacar, dos azulejos de cuerda seca con temas de lacería. También se han encontrado dos sumideros con agujero lobulado, vidriado en verde.

En el relleno se encontraron los restos del derribo de una o varias casas a las que pertenecería la cerámica arquitectónica y un conjunto de yeserías entre las que hemos podido identificar hasta seis arcos de distintas características, una celosía, que se ha podido reconstruir en dibujo, un fragmento de taca y otros de un paño decorativo mural con restos de policromía. Por sus características podemos fecharlos en el siglo XV. A pesar del estado fragmenta-

rio en que nos han llegado, estos restos son de indudable interés para estudiar el proceso constructivo de los arcos de yesería en la arquitectura nasrí.

El hallazgo de un fragmento de plato y de varias escudillas de cerámica de Manises ha sido fundamental para establecer la cronología del relleno del foso entre murallas. Los fragmentos muestran una total homogeneidad estilística, pudiéndose fechar a fines del siglo XV o comienzos del XVI. La localización de uno de los fragmentos a siete metros de profundidad, nos permite fechar el inicio del relleno después de la conquista cristiana; sin embargo la presencia de cerámica musulmana en niveles muy superficiales parece indicar que la colmatación del foso se efectuó en su mayor parte durante el siglo XVI. Posiblemente a comienzos del siglo XVII el nivel se encontraba a m. por debajo del actual y debió de permanecer bastante tiempo así, como revela la erosión lineal en ambas murallas. En el siglo XVIII debió de finalizar el relleno y destrucción del recinto del interior. Algunos de los tipos cerámicos de los niveles superiores corresponde a los existentes en el Maristán en los niveles que se han fechado entre el siglo XVIII y la última reforma del XIX previa a la demolición del edificio en 1843. En ella estaban presentes los lebrillos, con esmalte blanco y decoración en verde y la cerámica de Fajalaúza, aunque los fragmentos de ésta, en el conjunto de los hallazgos, son escasos.

Notas

¹ M. Sotomayor (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada.

² M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, fig. 3.

³ M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, fig. 50.

⁴ M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, pp. 46-49.

⁵ M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, p. 45.

⁶ A. mendoza, F. Molina, et al. (1981): *Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien*. «Madriider Mitteilungen» 22, pp. 190-195.

⁷ Este material está siendo estudiado por D. J. A. García Granados, quien ha escrito para el presente informe estas líneas.